Los ojitos de Von der Leyen ya no miran a Sánchez

Opinió | 10-03-2026 | 14:51



En política europea existe una regla no escrita pero ampliamente conocida: Bruselas respeta el poder y desconfía de la debilidad. Ursula von der Leyen lo sabe bien. La presidenta de la Comisión Europea no se mueve por afinidades personales, sino por cálculo político. Y en ese cálculo, Pedro Sánchez parece haber perdido peso en el tablero comunitario. Si durante un tiempo el presidente español se movía por Bruselas con el perfil de un aliado fiable, hoy la percepción en muchos círculos europeos es distinta: la de un líder debilitado al que cada vez menos dirigentes prestan atención.

La razón que se menciona en diversos ámbitos políticos europeos es clara. Sánchez gobierna con una mayoría parlamentaria compleja y frágil, sustentada en socios muy diversos, algunos de ellos situados en posiciones políticas que en Bruselas generan recelo. Independentistas, formaciones populistas o partidos que basan parte de su estrategia en la confrontación institucional son vistos por muchos responsables europeos como elementos de inestabilidad. Y la Unión Europea, por encima de todo, prioriza la estabilidad política.

Von der Leyen, con una larga trayectoria en la política europea, sabe detectar cuándo un líder comienza a perder margen de maniobra real. En el caso de Sánchez, algunos analistas señalan que su Gobierno depende de negociaciones constantes para aprobar cada iniciativa legislativa, lo que proyecta hacia el exterior la imagen de un Ejecutivo condicionado y con escaso margen para actuar con autonomía. En los círculos comunitarios, ese tipo de liderazgo no suele generar influencia.

A ello se suma la percepción sobre su política exterior. Algunas posiciones y discursos recientes han generado incomodidad en determinados sectores del ámbito atlántico, especialmente cuando se interpretan como mensajes dirigidos más al debate político interno que al equilibrio diplomático que exige la política internacional. En Bruselas, donde la prudencia y la previsibilidad son valores muy apreciados, los movimientos considerados excesivamente ideológicos suelen despertar

cautela.

Por todo ello, algunos observadores perciben un cambio de clima político. Las imágenes de complicidad, los gestos de cercanía y las sintonías públicas que antes se veían entre líderes europeos parecen haberse reducido. Ursula von der Leyen continúa manteniendo relaciones fluidas con muchos dirigentes de la Unión, pero en determinados encuentros el protagonismo ya no recae tanto en el presidente español.

No se trata de una ruptura formal ni de un distanciamiento explícito. En la política europea estas cosas raramente se expresan de forma directa. Sin embargo, la sensación que empieza a extenderse en ciertos círculos de Bruselas es clara: cuando un líder pierde fortaleza política, su capacidad de influencia también disminuye. Y hoy, para algunos observadores europeos, Pedro Sánchez proyecta precisamente esa imagen de debilidad.

Autor: Carles Enric